



Las Madres de Plaza de Mayo y la apertura de un camino de resistencias.

Argentina, última dictadura Militar 1976-1983.

Débora C. D'Antonio*

Resumen

En el contexto de construcción de un estado terrorista por parte de la última dictadura militar argentina, surgió el grupo de Madres de Plaza de Mayo. Intentando saber acerca del paradero de sus hijos desaparecidos se convirtieron en una de las fuerzas de oposición más dinámicas, instituyendo una experiencia política inconmensurable a cualquiera otra preexistente. En este texto se narra esta experiencia y se conjetura acerca de los motivos que las llevaron a enfrentarse con un régimen altamente represivo. Por último se valora la potencialidad del maternaje como atributo para el ejercicio de la política.

Palabras Claves

Terrorismo de estado. Madres de Plaza de Mayo. Resistencia. Maternidad. Feminización de la escena política.

Abstract

Madres de Plaza de Mayo was a group of mothers formed to fight against the terrorism of the state during the last dictatorship in Argentina. They were interested in finding out their disappeared sons and daughters, and this transformed them into one of the most dynamic forms of political opposition to the regime. They instituted a new political experience that had no previous parallel. In this paper I narrate this experience and I hypothesize about the reasons why this women fought against a highly repressive regime. Finally, I will consider the potentiality of motherhood as an attribute for political performance.

* Débora D'Antonio. Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras e investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires. Ha colaborado en distintas publicaciones en temas vinculados con el terrorismo de estado en la Argentina. Ha compilado el libro *Historia, Género y Política en los 70* (2005). Buenos Aires: Editorial Feminaria. Contacto: deboradantonio@fibertel.com.ar



Key Words

State terrorism. Madres de Plaza de Mayo. Resistance. Motherhood. Feminization of the Political Scene.

I - Ni cuerpo de la víctima ni delito. La consolidación del Estado Terrorista.

El 24 de marzo del año 1976 los militares argentinos en complicidad con vastos sectores de la sociedad civil se apropiaron del poder de gobierno. Esta infeliz fecha vino a coronar un proceso de violencia institucional desatado durante el período dictatorial del general Alejandro Lanusse. El 22 de agosto de 1972 en la base naval Almirante Zar, fueron asesinados 16 presos políticos provenientes de diversas organizaciones armadas como represalia por la fuga del penal de Rawson de varios de sus cuadros dirigentes⁵. Esta masacre fue simulada por parte de las fuerzas de seguridad como un otro intento de escape. Posteriormente, promediando el año 1974, durante la administración de Isabel Martínez de Perón, surgieron organizaciones paraestatales como la célebre Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) o el Comando Libertadores de América que operaba en la ciudad de Córdoba. Entre ambas provocaron en menos de dos años, más de cuatrocientos asesinatos políticos. Estos son algunos de los muchos hechos que jalonan la época previa al golpe militar y exhiben la actividad terrorista del estado, señalando más continuidades que rupturas entre los gobiernos democráticos y los gobiernos de facto. Sin embargo, la emergencia de estas prácticas sea anterior al 24 de marzo, no cancela que este acontecimiento puntual haya proporcionado herramientas para su expansión y consolidación. En este sentido es plausible señalar un salto en calidad en esta dinámica, algo que algunos analistas han gustado titular como la fase abierta de la criminalización del estado mismo.

El eje de esta fase para las Fuerzas Armadas fue fustigar a los sujetos que eran caracterizados de asociales, amorales y subversivos. Transformaron para ello a las instituciones del estado y desplegaron una feroz destreza delictiva. Con esta lógica se proyectaron diversas figuras consideradas por el régimen como nocivas y delictivas. En escala los enemigos eran: los guerrilleros, los extremistas, los militantes, los sindicalistas, los religiosos progresistas, los artistas; así como también los jóvenes, los locos, los pobres o las madres que luchaban por conocer el paradero de sus hijas e hijos desaparecidos. En definitiva todos aquellos y aquellas que no se mostraban susceptibles a aceptar las atrocidades en diversas áreas del terrorismo de estado.

El telón de fondo de este plan de disciplinamiento social fue la gran inestabilidad política y económica del último gobierno peronista, junto con una poderosa convulsión social y altos



niveles de organización popular en ascenso desde la década anterior. Todos factores decisivos que operaron a la hora de definir las ansias golpistas del nuevo bloque de poder⁶.

Las FFAA diseñaron una estrategia para ‘disciplinar’ y ‘moldear’ al conjunto de la población. El cálculo implicaba ‘reorganizar’ a la sociedad argentina para eliminar las bases mismas del conflicto y, por lo tanto, garantizar el orden. Ciertos análisis han indicado que si bien las víctimas asesinadas del estado terrorista fueron copiosas, el verdadero objetivo del régimen estaba dirigido hacia las personas que quedaban vivas. La sociedad “antes de emprender su transformación profunda, debía ser controlada y dominada por el terror y la palabra” (Romero 1993: 288).

Un aspecto decisivo del control y disciplinamiento fue la destrucción física y masiva de los ‘enemigos’. Para desplegar el secuestro seguido de muerte, se crearon en casi todas las provincias argentinas más de quinientos centros clandestinos ilegales de detención, en donde se practicaron tormentos físicos y psicológicos. Esta metodología tuvo como emergente principal la figura del desaparecido/a.

La magnitud del genocidio –treinta mil varones y mujeres- multiplicó este efecto⁷. La mayoría de las víctimas, casi el cincuenta y ocho por ciento de los secuestrados, estuvo concentrada en la franja etaria entre los veintiuno y los treinta años. De ellos el treinta y tres por ciento fueron mujeres, entre las cuales el tres y medio por ciento estaban embarazadas, dejando como saldo alrededor de trescientos bebés nacidos en cautiverio y una cifra un poco mayor de niños secuestrados.

Los militares lograron buena parte del consenso para sus prácticas terroristas sobre la base de la inexistencia del “cuerpo de la víctima ni del delito” (Calveiro 1998: 26). La bruma y la inmaterialidad potenciaban los dispositivos represivos y conformaban la condición de posibilidad del consentimiento de las cúpulas de los partidos mayoritarios, de la Iglesia, y de quienes, a pesar

5 Cárcel de máxima seguridad en la Patagonia Argentina.

6 Este nuevo bloque de poder reestructura la economía argentina favoreciendo los intereses de la oligarquía agroganadera y del capital industrial altamente concentrado y con posibilidades de transnacionalizarse; todos ellos bajo el predominio del capital financiero. Por otro lado y sin ser exhaustivos, suma adeptos en los medios de prensa; instituciones profesionales; sectores empresariales; partidos políticos; católicos e intelectuales.

7 La cifra de treinta mil desaparecidos fue denunciada por los organismos de derechos humanos en el marco de su lucha política. Sin embargo, los militares se negaron a valorar en cifras las pérdidas en vidas de la ‘guerra sucia’.



32 Las Madres de Plaza de Mayo y la apertura de un camino de resistencias (...)

de su negación, sabían más de lo que pretendían conocer. La negación, fue otro de los nombres de la represión.

II - El protagonismo de las Madres de Plaza de Mayo. Algunas claves de su historia.

Las Madres de Plaza de Mayo rechazaron negar aquello siniestro que les estaba sucediendo. Sus hijos e hijas empezaban a desaparecer en el marco de una sociedad que no quería ver el leviatán que había engendrado. Por ello conformaron, específicamente hacia fines de abril de 1977, una de las fuerzas de oposición más dinámicas y que más espacios supo ocupar en la escena política desde ese momento y hasta el presente⁸.

Su protagonismo originó en esa búsqueda de verdad: el deseo de saber dónde estaban sus hijos. Su estrategia más prolífica fue ocupar la Plaza de Mayo, un sitio desde el cual no sólo se enfrentaba literalmente al régimen militar desde la senda contraria, sino que además materializaba el escenario de disputa política entre la ciudadanía y el estado, más contundente de la historia de la Argentina, expresado esto en manifestaciones, movilizaciones, protestas, bombardeos, ocupaciones, etc⁹.

El derecho a garantizar la supervivencia de sus familias fue lo que transfiguró sus vidas. La combinación de una conciencia femenina tradicional con la lucha antidictatorial que encararon, removió, desnudó y anudó de manera distinta los bordes entre lo público y lo privado (Kaplan 1990). Fue en estas circunstancias extremas que estas mujeres hicieron uso de sus atributos de género, galvanizando una nueva identidad colectiva que les dio fuerza a sí mismas y les permitió desafiar a las identidades masculinas del régimen.

El gobierno militar representaba a la familia como la célula básica del lazo filial, sede del amor ‘natural’ y protectora de los vínculos sanguíneos, todo ello determinaba entre sus miembros, a la vez, “una obligación moral” (Filc 1997: 44). Este régimen consideraba concluyente al parentesco biológico para el establecimiento de deberes y derechos. Sin embargo, las Madres de Plaza de Mayo, reorganizaron las ligaduras filiales singularmente de una manera ideológica y política, con base en una experiencia asociativa. La condición de madres les permitió resistir activamente el discurso religioso de la resignación y el del Proceso de silenciamiento¹⁰, organizando una respuesta a cada gesto del poder.



Ser madres de desaparecidos transformó su identidad y configuró su pensamiento y su práctica política, empero sólo el ejercicio penetrante de una maternidad desobediente de la cultura patriarcal y represiva del estado fue lo que las convirtió en mujeres críticas e indóciles. Al punto que en el presente¹¹, mientras la Asociación de Madres de Plaza de Mayo se define como una fuerza anticapitalista y en lucha por el socialismo (Gorini 2000); Madres de Plaza de Mayo –línea fundadora- se delimita como una organización defensora de la vida, por la Memoria, la Verdad y la Justicia y en beneficio de una construcción social más justa¹².

Históricamente en los primeros tiempos de su agrupamiento, las Madres comenzaron la búsqueda de sus hijos y la resistencia al régimen a través de un largo peregrinar por regimientos, morgues, oficinas gubernamentales, iglesias y hasta vicariatos militares, asimismo visitaron con el mismo objetivo, a periodistas, intelectuales, religiosos y personalidades políticas. Posteriormente cuando se conocieron más a fondo entre ellas e intercambiaron inquietudes, dudas y perspectivas concluyeron que la lucha individual, sólo les permitía alcanzar resultados escasos e infructuosos. Es por ello que un sábado 30 de abril de 1977, catorce madres de desaparecidos, decidieron reunirse en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires para reclamar por la vida de sus hijos e hijas. Allí analizaron que el sábado no era el día más adecuado para que la sociedad escuchara lo que ellas querían denunciar, entonces pensaron que tal vez más conveniente serían los viernes, un día de trabajo regular. Sin embargo, una madre indicó que los días que incluían la letra ‘r’ presagiaban malos augurios por ser festivo para las ‘brujas’. De esta forma sólo quedaban los lunes y los jueves. Los lunes fueron descartados a la vez, porque muchas eran amas de casa y debían resolver las tareas domésticas que se amontonaban luego del fin de se-

8 Si bien las madres fueron las primeras en visibilizarse, destacamos que poco a poco y junto con ellas, se fue definiendo un actor colectivo más amplio, a saber, el movimiento de derechos humanos.

9 Señalamos que en los alrededores de la Plaza se concentran los edificios más importantes de la vida institucional argentina. Entre ellos se encuentran: la Casa Rosada o Casa de Gobierno, el Cabildo emblema de la independencia nacional, los Ministerios de Trabajo y Economía, la Bolsa de Comercio, varios edificios militares, colegios públicos de elite, bancos estatales, etc.

10 La última dictadura militar argentina se autodenominó Proceso de Reorganización Nacional, de allí el guiño a la lectora o al lector.

11 Hacia el año 1986 las *Madres de Plaza de Mayo* se dividieron por tener diferencias políticas, dando lugar a dos organizaciones: Madres de Plaza de Mayo. Línea fundadora y la Asociación de Madres de Plaza de Mayo.

12 Folleto *Memoria, Verdad y Justicia. Solidaridad y compromiso social*. MPM. LF.



34 *Las Madres de Plaza de Mayo y la apertura de un camino de resistencias (...)*

mana. De este modo se fijó el jueves por la tarde para reunirse. Las 15.30 horas sería un horario que entrañaría una gran visibilidad, puesto que coincidía con la salida de los empleados que trabajan en las oficinas de organismos públicos, bancos o empresas privadas de los alrededores de la plaza. La definición del horario tuvo una implicancia decisiva: la ausencia de los padres de las víctimas, pues ese horario también coincidía con su propia jornada laboral. De esta forma, estas mujeres hicieron uso de sus atributos como madres para proteger a los varones de la familia. Las madres, aunque madres de desaparecidos, podrían ser ‘toleradas’ en el espacio público ya que la madre en la cultura argentina tiene la condición inmanente de lo sagrado. De este modo, delimitaron un espacio, un tiempo, una acción y un sujeto para la misma.

Paradójicamente fue la reglamentación del estado de sitio lo que las llevó a dar vueltas alrededor de la pirámide de la Plaza, ya que más de dos personas no podían estar reunidas en sitios públicos. Para sortear ese escollo definieron burlar al régimen ‘caminando’, evitando de este modo que las encarcelen por promover aglutinamientos.

En estos primeros años tremendamente represivos del régimen, cuando desaparecían diariamente cientos de personas, donde se desarrollaban asesinatos camuflados tras la figura del enfrentamiento entre bandos (fuerzas de seguridad vs. terroristas), donde las cárceles estaban llenas de presos políticos y se expulsaba al exilio a otros tantos ciudadanos; este grupo de mujeres fue poco a poco, inventando un contrapoder, un sistema donde recoger huellas, pruebas y destinos de sus familiares en los márgenes de la justicia argentina y en los organismos internacionales. Cuestión que derivó ya no sólo en una búsqueda de verdad sino también en la búsqueda de justicia. Reclamar, cuestionar y declarar, fueron y son tres figuras verbales de sus posiciones subjetivas. Las Madres de Plaza de Mayo junto con otros sectores contrarios al gobierno militar, tendieron estrategias jurídicas, sacaron solicitudes, publicaron cartas abiertas, etc. en una lucha sin descanso.

Unos años después hacia 1980, en una marcha hacia la Basílica de Luján, las *Madres de Plaza de Mayo* dispusieron de la utilización de un pañuelo-pañal bordado con el nombre del hijo o hija ausente. Este gesto operó tanto para visibilizarlas como luchadoras, cuanto para habilitar a otras personas a aportar algún dato sobre el paradero de los desaparecidos. Posteriormente ese pañuelo sería el símbolo que las identificaría en el mundo entero como Madres de Plaza de Mayo.

Ulteriormente ya en la primera Marcha de la Resistencia del 10 de diciembre de 1981, un año antes de la caída de la dictadura, cual gesto inaugural, se condensó públicamente todo aquello que las Madres habían estado dispuestas a realizar: caminar, resistir, exhibirse frente a las na-



rices del poder militar hasta detonar posteriormente una pregunta pública: '¿Dónde están los desaparecidos?' Este interrogante fue acompañado por la consigna que le exigía a la sociedad civil responsabilizarse en la 'Aparición con Vida' de aquellos que ya no estaban. Ambas ideas a la vez que desnudaban sintéticamente la violencia del terror de estado, comprometían a la ciudadanía en aquello de pedir 'lo imposible': la aparición de los asesinados. Asimismo con estas intervenciones fueron deconstruyendo y apropiándose de aquel sentido y significación que la voz y las gesticulantes manos de Jorge Rafael Videla habían instalado acerca de la figura del desaparecido en el imaginario social, aquello de que "mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad, no está muerto ni vivo" (Videla 1979).

III - De víctimas del régimen a luchadoras

¿Qué es lo que les permitió a estas mujeres asumir ese desafío frente a un régimen altamente represivo? Algunas razones permiten explicar este proceso. En principio parece pertinente afirmar que lo que les dio una extraordinaria consistencia fue la transformación de su condición de víctimas iniciales en los puntales de lucha contra un régimen impune. Esta consistencia a la vez fue alcanzada por medio de la construcción de un punto de vista político y una estrategia de lucha para lo que les estaba sucediendo. Explica Nora Cortiñas una reconocida Madre de la Plaza que "perder un hijo es siempre una tragedia", pero no obstante, no tiene la misma magnitud ni la misma significación si esta muerte se produce ya no en circunstancias privadas (enfermedades, accidentes, etc.) sino por el ejercicio de una práctica criminal del estado. Si la pérdida se produce por "haber sido secuestrado, torturado y después desaparecido su cuerpo", el dolor se redimensiona. Nora Cortiñas agrega que "al no estar el cuerpo es imposible hacer el duelo. Nos queda la incógnita de ese cuerpo que nos niegan. Sin él, no podemos elaborar la muerte y darle la sepultura que se merece (...). No nos conformamos y por eso es un hecho político" (Belucci 2000: 280-281).

Es en este 'más allá', en la ausencia del cuerpo muerto del ser querido, donde coagula la actividad femenina de las Madres de Plaza de Mayo y es esta brutal estrategia represiva la que las lleva al enfrentamiento directo. Al ser despojadas de su linaje inician una saga en el espacio público emergiendo como síntoma de la escena política. (Rosenberg 1996). Enuncia Nora Domínguez en un artículo que repasa la construcción de las nuevas identidades políticas de la historia argentina reciente, que: "Si los desaparecidos son la representación sustraída por ese estado, las Madres inscriben su presencia semana a semana representando la sustracción, convirtiéndola en demanda, en acción en un alumbramiento renovado" (Domínguez 2004: 175).



36 *Las Madres de Plaza de Mayo y la apertura de un camino de resistencias (...)*

Este aspecto deriva en la especificidad que adquiere este grupo de mujeres pues esta inscripción semana a semana subrayando la desaparición de sus hijos, pone de manifiesto a la vez la radicalidad de esta respuesta femenina. Ella entraña la interdicción pues le niegan al estado el permiso de representarlas, encarnando en su propio cuerpo la ausencia del estado como ley (Levstein 1998: 99). A las Madres de Plaza de Mayo les ha acontecido lo irrepresentable -la muerte de un hijo/a-, y son los mismos motivos los que detonan los límites de la representación política pues objetan ser interpretadas por el estado y sus agentes. El más allá de las Madres de Plaza de Mayo se encuentra en la imposibilidad de subrogarlas o sustituirlas, pues sus demandas son únicas e intransferibles (Cerdeiras 1997). Esto es así tanto por su condición de madres de desaparecidos/as pues no representan a sus hijos/as ya que en un sentido ontológico ellos, como desaparecidos-asesinados, ya no están, porque no aceptan ser ‘habladas’ por otros.

A esta cuestión es preciso adicionarle la audacia de nacer nuevamente como mujeres al ser capaces de arrogarse un nombre, el de Madres de Plaza de Mayo, pasando a ser madres del lugar mítico de origen de la vida independiente de la Argentina (Rosenberg 1985). Este aspecto acredita y puntúa públicamente que los hijos que reclaman, exceden el lazo parental filial, ya que son hijos desaparecidos de una comunidad social y política determinada. Aquella notable frase de Hebe de Bonafini -otra destacada Madre de Plaza de Mayo y líder de uno de los dos grupos de madres- de ser “paridas por sus propios hijos” -como ha señalado tempranamente Martha Rosenberg-, perfora y altera la cadena genealógica. Son los hijos los que ofrecen ese nacimiento, son ellos los que provocan en algunos casos y profundizan en otros, una nueva vida, quedando entonces simbólicamente en posición de padres. Como ya ha argumentado extensamente el psicoanálisis, sólo el padre simbólicamente muerto permite “que un sujeto pueda acceder a un discurso propio” (Rosenberg 1985: 263).

Empero que los hijos facilitaran la emergencia de esta nueva subjetividad no significa que las Madres de Plaza de Mayo carecieran -por lo menos en varios casos- de una vida política anterior a los trágicos hechos. De hecho es sugerente que las tres madres desaparecidas de la Iglesia de Santa Cruz, Azucena Villaflor de Vicenzi, Mary Ponce y Esther Balestrino de Careaga, rápidamente asesinadas en los vuelos de la muerte hacia diciembre de 1977¹³, sostuvieran una intensa trayectoria política previa a la desaparición de sus hijos.

Se ha dicho en múltiples oportunidades que las Madres de Plaza de Mayo eran mujeres sin experiencia política y que pasaron de sus mundos íntimos tradicionales a la arena pública sin solución de continuidad. Sin embargo, la biografía de estas tres madres desaparecidas, extrañamente no corrobora esta perspectiva. Azucena Villaflor provenía de una familia de peronistas



luchadores y había tenido una labor destacable a mediados de los años '50, en los conflictos que protagonizaron las mujeres telefónicas. Mary Ponce por su lado, se había destacado como militante de la Iglesia del Tercer Mundo, afín a las luchas de liberación. Asimismo Esther Ballestrino de Careaga venía huyendo de la dictadura militar del vecino Paraguay y se encontraba en los 'años de plomo' en la Argentina con una identidad clandestina.

Si bien no se puede generalizar puesto que efectivamente muchas de estas mujeres eran inexpertas políticamente, es importante subrayar que las diversas lecturas que formularon los intelectuales del régimen en la pos dictadura temprana y especialmente en el período del Juicio a la Juntas de Comandantes¹⁴, estuvieron enmarcadas en la teoría de los dos demonios¹⁵. Esta teoría desestimaba tanto los niveles de cooperación con el régimen como los de lucha contra el mismo. Así como las representaciones sobre las Madres de Plaza de Mayo se vieron aplanadas y perdieron textura pues fueron sindicadas, como señalamos, únicamente como mujeres despolitizadas, un ejercicio similar se realizó, por ejemplo, con los presos y presas políticos. Si los desaparecidos escenificaron el ejercicio de la violencia terrorista del estado, los apresados en cárceles 'legales' mantuvieron un status sospechoso por ser visualizados como los 'salvados'. Efectivamente el entonces gobernador de la Pcia. de Bs. As., general Ibérico Saint Jean, declaró que: "Primero vamos a matar a todos los subversivos, después a sus colaboradores, después a los indiferentes y por último a los tímidos" (Saint Jean 1977), estaba en lo cierto al caracterizar a una comunidad que había experimentado vastos niveles de politización, organización y polarización.

13 Estas mujeres impulsaron que el 10 de diciembre de ese mismo año, día internacional de los derechos humanos, se publicara una solicitada con el nombre de todos los desaparecidos con los que hasta allí contaban. El régimen ensañado con estas denuncias, ya había diseñado el secuestro y asesinato -a través de la figura del marino Alfredo Astiz-, de las madres más comprometidas política e ideológicamente.

14 Este juicio que constituye un hecho notable del gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989), dictó sentencia condenando a los comandantes de las juntas. De este modo, a Jorge Rafael Videla y a Eduardo Massera se les aplicó la reclusión perpetua. Roberto Viola obtuvo 17 años de prisión, Armando Lambruschini 8 años y Orlando Agosti 4. Posteriormente los decretos de Indulto de Carlos Saúl Menem en el año 1990, dejaron sin efecto estas condenas.

15 Esta teoría postulaba que en la Argentina se había desarrollado una guerra entre bandos igualitarios: por un lado, el estado militar, y por otro, las organizaciones político armadas. La sociedad en esta contienda habría permanecido expectante.



IV - Breves ideas para un final.

Las mujeres de Plaza de Mayo sin dejar de ser madres, desarrollaron una experiencia política inconmensurable y sin antecedentes. Fueron capaces de recategorizar los hechos traumáticos posibilitando nuevas narrativas extendidas en sus sentidos y bordes, desarrollando tanto una escritura íntima como otra pública. De esta forma escribieron la ronda alrededor de la Plaza y en el pañuelo blanco, el nombre y la fecha de la desaparición de sus hijos. Proyectaron y concretaron además publicaciones de libros, revistas y periódicos. Muchos de esos relatos fueron escritos en clave biográfica y en ellos se cuentan historias de poder femenino, “de una potencia para la afirmación de las protagonistas, que se construyen como absolutamente diferentes de lo que ellas mismas y los espacios de referencia y pertenencia familiares donde actuaban, podían haber imaginado” (Domínguez 2004: 164).

Eficazmente crearon también imágenes poniéndole cuerpo y alma a aquellos que habían desaparecido. El recorrido de la escritura se tornó aquí fotografía o silueta dibujada, las Madres ‘revivieron’ a sus hijos, inundando la Plaza de Mayo y las plazas del país. Algo similar realizaron al publicar recordatorios en diarios o en sus propios cuerpos al llevar cartelitos con fotos prendidas de un alfiler. Todos estos soportes de la memoria (fotos, pañuelos blancos, monumentos, placas, exposiciones) permitieron desandar las ausencias del cuerpo y construir un espacio ritual para la recordación. Estos símbolos además, facilitaron pelear contra la muerte o al menos mitigarla, tornándola “reversible, culturalmente modelable, aprehensible, conceptualizable” (da Silva Catela 2001: 148).

La magnitud y la eficacia de toda la producción ‘escrita’ residió en que su fantasma no se desplegó “tanto en el contenido del mensaje sino [...] en lo que se ha convenido en llamar estilo” (Millot 1993: 11). En esa complejidad entre evitar una segunda borradura y alzar la cabeza para recuperar aquellas voces silenciadas, están los sueños de muchas de estas mujeres que han trascendido ser las madres de los hijos desaparecidos, para convertirse a la par y por derecho propio, en iniciadoras de prácticas políticas que albergan un potencial revolucionario, fundamentalmente en torno a la utilización radical del maternaje.

Bibliografía

BELUCCI, Mabel (2000): “El movimiento de Madres de Plaza de Mayo”. En: Gil Lozano, Fernanda et al (comps.) *Historia de las Mujeres en la Argentina, Tomo II*. Buenos Aires: Taurus, pp. 267-287.



CALVEIRO, Pilar (1998): *Poder y Desaparición*. Buenos Aires: Colihue.

CERDEIRAS, Raúl (1997): "20 tesis acerca de Madres de Plazo de Mayo y algo más". En: *Acontecimiento. Revista para pensar la política*, N° 13. Buenos Aires, pp. 115-118.

DA SILVA CATELA, Ludmila (2001): *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata: Ediciones al Margen.

DOMÍNGUEZ, Nora (2004): "Eva Perón y Hebe de Bonafini, o la invención del nacimiento". En: Amado, Ana y Domínguez, Nora (comps.): *Lazos de familia. Herencia, Cuerpos y Ficciones*. Buenos Aires: Paidós, pp. 151-181.

FILC, Judith. (1997): *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1973-1983*. Buenos Aires: Biblos.

Folleto *Memoria, Verdad y Justicia. Solidaridad y compromiso social*. MPM. LF, s/d, Buenos Aires.

GORINI, Ulises (2000): "La nueva resistencia". En: *Luchar siempre. Las Marchas de la Resistencia. 1981-2001*. Buenos Aires: Asociación Madres de Plaza de Mayo, pp. 179-193.

KAPLAN, Temma (1990): "Conciencia femenina y conciencia colectiva: el caso de Barcelona. 1910-1918". En: Amelang, James y Nash, Mary (comps.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim, pp. 267-296.

LEVSTEIN, Ana (1998): "La inscripción del duelo en el espacio político". En Forastelli, Fabricio y Triquel, Ximena (comps.). *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*. Córdoba: Centro de Córdoba, Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, pp. 97-104.

MILLOT, Catherine. (1993): *La vocación del escritor*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

Nunca Más (1986) [1984]: *Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*. Buenos Aires: Eudeba.

ROMERO, Luis Alberto (1994): *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.



40 Las Madres de Plaza de Mayo y la apertura de un camino de resistencias (...)

ROSENBERG, Martha (1996): "Aparecer con vida". En: Tubert, Silvia (ed.). *Figuras de la Madre*. Valencia: Ediciones Cátedra, pp. 259-282.

_____ (1985): "Lo que las madres saben". En: *Apertura*, No 2. Barcelona.

SAINT JEAN, Ibérico (1977): *Cable de la United Press International (UPI)*

VIDELA, Jorge Rafael (1979): *Diario Clarín*, 14 de diciembre. Buenos Aires.